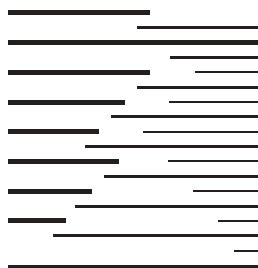


Habitar en Territorios de Terrazas y Bancales

Conclusiones del IV Congreso Mundial ITLA 2019 y

DECLARACIÓN DE LA GOMERA

RE-ENCANTAR BANCALES



Este libro contiene las Actas del IV Congreso Mundial ITLA 2019 celebrado en Las Palmas de Gran Canaria y La Gomera además de las “Investigaciones de las exploraciones insulares de las islas-archipiélagos de La Macaronesia” y la “DECLARACION DE LA GOMERA”

Nada es mas angustioso ni nada mas delicado y difícil que iniciar un nuevo “Reto”, una nueva singladura. Siempre son dudosas e inciertas las primeras trazas y signos sobre el papel en blanco o las primeras notas escritas sobre un pentagrama, pendientes siempre en ambos casos de sus ensamblajes inciertos y de la capacidad de gestionar y realizar lo imaginado.

Alberto Delgado conocía esta tesitura. Él, desde la Presidencia de la Fundación CajaCanarias, visualizó e impulsó la necesidad de re-considerar y trabajar sobre una nueva dimensión del Paisaje en Canarias desde una sensibilidad intensa, afinada y aguda, logrando cotas de excelencia contrastada. Una de estas apuestas se impregnó en los eventos y trabajos sobre el Territorio de Terrazas y Bancales en Canarias que sirvieron de plataforma para el Congreso Mundial ITLA 2019 titulado RE_ENCANTAR BANCALES.

En este libro-documento narra articuladamente todo el proceso de los tres años de su duración y por ello quisimos interrumpir el proceso final de su edición para incorporar estas líneas en su Homenaje y sincero agradecimiento.

A lo largo de este transito se han revelado y desvelado situaciones paradigmáticas de estos territorios y de las personas que lo habitan, desentrañando entre ambos, una simbiosis de extraordinaria actualidad en sus contradicciones y críticas a su existencia. Transitar por estos territorios de Bancales exige además un sentido de respeto a las generaciones que lo construyeron y habitaron en su devenir histórico y temporal. Pero también un compromiso alejado de la nostalgia de los bancales y de sus penurias en el recuerdo, impregnando en su razón de ser una decidida e imprescindible apuesta Futura como lo evidenciaron Alberto, Enrico y Mourik, compañeros de viaje de Territorios de Bancales del Mundo que estarán presentes siempre en este “Reto”.



Proyecto Editorial:
Gobierno de Canarias, Canarias Cultura en Red, Observatorio del Paisaje de Canarias.

Dirección Proyecto Editorial:
Juan Manuel Palerm Salazar

Coordinación General Editorial:
Rebeca Gutiérrez Arconada, Marianna Lombardo.

Diseño y maquetación:
Ángela Ruiz Martínez, Elena Hernández Cejas, Paula Cabrera Fry

Textos:
Hermann J. Tillmann, María Angélica Salas, Juan Manuel Palerm Salazar,
Rebeca Gutiérrez Arconada, Marianna Lombardo y autores de los artículos y conferencias.
Colaboración de los coordinadores de las exploraciones insulares y de las exposiciones.

Fotografías: Sus autores

Impresión: Litografía Drago, S.L.

Depósito Legal: TF 657-2020

ISBN: 978-84-7985-430-0

Presentación	6
Eventos Propios	10
Conferencias y Sesiones temáticas	
Conferencias: Re-Encantar Bancales	13
Conferencias: Acciones y experiencias en territorio de bancales	20
Sesiones temáticas	27
■ Habitar	30
■ Saberes	96
■ Labores	156
■ Aprender	184
Exploraciones en las Islas del archipiélago de la Macaronesia	238
Introducción	239
Criterios, contenidos y metodología para los itinerarios insulares	240
Itinerarios insulares	241
Exposiciones	258
Isla bancal, paisaje de bancales en canarias	259
Un mundo de territorios de terrazas y bancales	264
Re-encantar Bancales	273
Actividades y Eventos Culturales	274
Presentación de la II edición de rutas insulares de sabios, guías, intérpretes (2018-2019)	275
Actuación musical – concierto de guitarra- guitarra	275
Performance a la mar fui a por bancales	276
Entre Versos	276
Mercadillo – Exposición de artesanía	279
CONCLUSIONES DEL IV CONGRESO MUNDIAL ITLA 2019	281
Introducción	
Conclusiones Eventos	
Conclusiones Sesiones Temáticas	
Conclusiones Exploraciones Insulares	
Conclusiones Mesa Redondas	
Epílogo Participativo	
DECLARACIÓN DE LA GOMERA	333
Créditos y Organización	355

**Los bancales en el paisaje cultural de
Barranco Hondo de Gáldar, en Gran Canaria:**
Atributos que caracterizan su carácter patrimonial.

Ricardo Javier Santana Rodríguez

Profesor del Departamento de Construcción Arquitectónica de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, España.

Eva Llorca Afonso

Profesora del Departamento de Expresión Gráfica y Proyectos Arquitectónicos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, España.

Palabras Clave: Bancales; Paisaje; Troglodita

La candidatura española del año 2018 para integrar el Patrimonio Mundial de la UNESCO - "El Paisaje Cultural de Risco Caído y los Espacios Sagrados de Montaña de Gran Canaria" - se fundamenta en un paisaje sacralizado por una población ancestral. Es un territorio donde destacan cuevas y promontorios como hitos desde los que se respeta el celaje; pero este territorio antropomórfico troglodita-paisajístico no puede ponerse en valor sólo por estas características.

Como se expone en dicha candidatura: "No sólo vivían en las cuevas. Dormían en las cuevas, pero trabajaban en las cadenas y lomas agrícolas". Es la vida agropecuaria de esta población atávica lo que fundamenta los atributos que caracterizan el paisaje y que les dota de carácter patrimonial, postulándose para ser considerado Patrimonio Mundial.

Nuestro objetivo es exponer estos atributos que caracterizan el paisaje de Barranco Hondo y desarrollar una explicación de cada uno de ellos, trabajando en la interconexión entre ellos para que este paisaje sea reconocido como paisaje patrimonial. El resultado obtenido es un diagrama que representa el fundamento vital del lugar:

- Las laderas de picón (lapilli) que absorben el agua; sus manantiales naturales o las galerías horadadas de las que brota el agua
- Los estanques, cantoneras y acequias que retienen y circulan el necesario líquido.
- Los bancales, muros de contención y las tierras de cultivo que producen el alimento.
- Los lomos pétreos y ondulaciones de cereales de secano que dan sustento.
- Las eras, graneros, cuevas de despensa, molinos como espacios de interrelación, comercio, de convivencia; que proporcionan el proceso constitutivo alimenticio y de convivencia. - Cuevas singulares de encuentro y observación de condicionantes (planetarios, terrestres, atmosféricos) que ofrecen lugares extraordinarios de información para la vida autónoma. - Caminos, descansos, atalayas y lugares de reunión, que ensamblan estos diferentes momentos.

1º. Introducción

La Declaración del Paisaje de Florencia (UNESCO 2012) define Paisaje Cultural como obras conjuntas entre el hombre y la naturaleza, obras que ilustran la evolución humana a lo largo del tiempo; y que están condicionadas tanto por las limitaciones y oportunidades físicas de su entorno natural, como por las fuerzas sociales, económicas y culturales de la civilización que los habita. Es decir, que en los Paisajes Culturales confluyen las fuerzas de la naturaleza y las del hombre. Es aquí donde radica su diferencia respecto a los paisajes simplemente antropizados; que se desarrollan al margen del entorno natural.

El paisaje emerge como clave para interpretar esta complejidad de las relaciones entre la intervención humana concretada en los bancales y los factores naturales. Un aspecto se centra en el aspecto del bien común, ya que la construcción de los bancales implica entreayuda y el mantenimiento de los sistemas de regadío se basa en una organización social de trabajo colaborativo. De esta manera, este paisaje representa una unidad entre los agroecosistemas y la cultura que los proyecta (Gerber 2017). Además de incidir en esa idea, también podemos describirlos como lugar ligado a la identidad de una comunidad. Al representar la manera en la que el hombre se ha estado relacionando con la naturaleza a lo largo del tiempo, encarnan su evolución; pero sobre todo expresan su espíritu y sus recursos, es decir, su cultura.

Por todo ello, podría decirse que verdadero valor de los Paisajes Culturales no reside en sus hitos construidos, sino en algo intangible como es la relación entre hombre y naturaleza; por tanto, no siempre resultan fáciles de identificar y delimitar.

La clave para reconocerlos y diferenciarlos de los territorios simplemente antropizados, reside en su condición de constituir una naturaleza nueva, fruto del desarrollo de la vida del hombre a partir de sus principios espirituales, de su tecnología y de su economía; puestos al servicio de las particularidades físicas del lugar. Una “naturaleza vivida por el hombre” (Guardini 2013), como la que el teólogo alemán Guardini describía a finales de los años 20 del siglo XX en una de sus Cartas desde el Lago Como, preocupado porque la mecanización cercenara la relación directa entre hombre y naturaleza:

(...) Cuando conducía por los valles de la Brianza (...) Vi por todas partes tierra vivida. Valles y laderas cubiertas de aldeas y pequeñas ciudades. Toda la naturaleza transformada por el hombre... llena de armonía... Aquí la naturaleza se convierte sin más en cultura... No puedo expresar lo humana que es esta naturaleza y cómo en ella se siente la posibilidad de ser hombre en un profundo sentido completamente claro e increíble.

(...) Aquí aún existía una naturaleza vivida por el hombre. (Guardini 2013)

Y la cultura empieza en el paisaje, cuando la acción del hombre sobre el territorio responde tanto a universal e inmutable – es decir, a sus principios espirituales y a sus recursos -, como a lo singular y concreto – la naturaleza del lugar -.

Sólo entonces, solo cuando en su acción confluyen sus fuerzas “universales e inmutables”, con lo “singular y concreto” del entorno virgen, la naturaleza adquiere un sentido más profundo y se producen los Paisajes Culturales como el de Barranco Hondo.

2º. Barranco Hondo

Barranco Hondo forma parte del mismo paisaje geomorfológico y a la vez ha concentrado la más cuantiosa población troglodita rural de Gran Canaria durante siglos. La circunstancia de exponerse a los vientos alisios húmedos y al soleamiento necesario para la vida, junto con las condiciones agropecuarias convirtieron en el pasado a este enclave montañoso en un lugar muy productivo. El marco global del territorio de producción y vida lo conforma el conjunto de los terrenos de aguas vertientes del Barranco Hondo y de las dos lomadas - actuales municipios de Gáldar y Artenara - de la parte baja, que constituyen planicies de siembra de secano. Este territorio de análisis que abarca ambas laderas y los lomos inferiores, abarca unos 11 kilómetros cuadrados y 17 kilómetros de perímetro; constituyendo el lugar donde se considera que se enmarcaba esta cultura local ancestral.

Casi todo el barranco se abre como un hemiciclo natural hacia la visión de Tamadaba, que interrumpe la visión del mar. La mayor parte de las casas se encuentran en la vertiente de solana, que constituye la población de Juncalillo de Gáldar y el paisaje en el que se convive se fundamenta en laderas de bancales, que quedan impresas en sus muros agrícolas, además de solapones y cuevas, que quedan manifestadas en un terreno con reflejos y sombras. En la vertiente de la umbría, se participa igualmente de cadenas agrícolas, contenidas por muros de piedra seca. Además, hay grandes árboles centenarios que acompañan a estos bancales, cuevas y caminos. A modo de manchas dispersas y verdes se reparten huertos y frutales.

Funcionalmente, Barranco Hondo se estructura en diferentes ambientes, donde todos y cada uno son fundamentales. En las cabeceras del barranco predominan el terreno poroso. Todas las laderas superiores de los barrancos de Caballero, Culatón, Madrelagua o Fuentebruma, que desaguan sobre Barranco Hondo, son de volcánico picón (lapilli). Esta roca basáltica vacuolar, con una muy baja densidad tiene una alta concentración de porosidad accesible (poros abiertos); que son ideales para absorber vapor de agua.

En muchas islas volcánicas del planeta (Madeira, Hawai, Canarias, Sicilia, Azores, islas griegas, Malvinas o Cabo Verde) aprovechan esta roca porosa en su estructura agrícola. Lanzarote y el paisaje de La Geria representan una imagen peculiar. En el caso de Barranco Hondo, el conocimiento etnográfico tradicional del terreno ha sabido aprovechar la absorción natural del vapor de agua que arrastran, en forma de nubes, los vientos alisios del Atlántico. La bruma (o niebla o neblina) que da nombre a hitos paisajísticos en esta cumbre sacralizada, se acumula y densifica en esta altitud, tropezando con las pendientes del material basáltico vacuolar, que actúa como una esponja que absorbe lluvia horizontal durante muchos meses al año. La licuación en la toba hace que el agua descienda hasta los estratos impermeables, donde se acercan de nuevo a la superficie en las laderas del barranco (García 2013).

La existencia de numerosos manantiales naturales en esta latitud supone un hecho destacado, por el aprovechamiento de este recurso al horadar el suelo en localizaciones singulares, derivando y distribuyendo comunalmente el agua para la vida durante generaciones. Toponimias como Fuentecaballero, el Naciente del Culatón, la Vuelta del Agua, el Caidero,

el Naciente de Valerón, el Charco de la Arena, Madrelagua o Fuentebruma denotan puntos donde mana el agua. A partir de estos puntos y con la disposición comunal de los vecinos, discurre hábilmente a través de minas, cantoneras, cauces, acequias, tanques o tanquetas, caideros, vaguadas, madres, canteros o surcos hasta el cultivo de regadío. La comunidad del lugar es parte intrínseca de estas galerías y de la distribución del agua.

Si el recurso de extracción y curso del agua es primordial, lo que destaca sobremanera de la actuación antrópica es los grandes muros de contención de piedra seca. Los muros han sido ejecutados por los lugareños con piedras del sitio. La sorriba y terraplenado de la cadena agrícola deja al descubierto piedra de basalto de grandes dimensiones que se aprovechan para la contención del terreno. La pendiente y la necesidad de tierra de cultivo ha dejado terrenos de cultivo con superficie inferior a la del propio muro que lo conforma. Esto denota la dureza de la vida y el valor del cultivo de subsistencia en esta comarca (papas, millo, cebolla, ajos y de vegetales de autoconsumo). Los caminos de un metro a un metro y medio de ancho discurren a lo largo de cada una de las cadenas agrícolas, hilvanándolas. Todos los senderos llegan a todos los lugares y los relacionan necesariamente.

Los solapones y cuchillos basálticos destacan la sombra de la ladera sur. Bajo ellos se alinean las cuevas, como puertas y perforaciones rectangulares que se adentran en el risco. En zonas menos verticales, se hace más difícil ver el frente, que aparece invadido por vegetación foránea pero útil. En estas zonas las construcciones de piedra y albañilería de bloques sobresalen de la cueva para convertirse en una casa mixta entre la excavación y la construcción. Los añadidos siempre son albeados con cal y los huecos cerrados con carpinterías de madera. Las techumbres y sobrecubiertas de cuevas son superficies onduladas e inclinadas de colores rojizos y térreos que evacúan el agua pluvial hasta el cercado correspondiente. Se constata una vez más el primordial aprovechamiento del agua como recurso del lugar. Sobre los frentes volcánicos, desparramados en sentido horizontal se observan arbustos y plantas de porte ancho y fuerte capaces de retener las piedras que puedan venir rodando.

En el espacio intermedio de Barranco Hondo se agrupan vecindades de viviendas al resguardo del risco. Generalmente, se concentran en la ladera que se encuentra más al norte, que supone la solana. Es un terreno donde vivir más soleado, seco y saludable. Las agrupaciones se dispersan desde las vertientes altas (cercanas a las cabeceras del barranco), hasta las medias y bajas. Encontramos conjuntos de cuevas alineadas (en número de cinco hasta veinte) bajo un enorme frente de basalto de alta densidad, que se le denomina el “cuchillo”, el “solapón”, el “frente” o el “cantil”; términos que dan muestra de la importancia de buscar refugio bajo su techo. Los habitantes del lugar han conformado bajo tierra los espacios de hábitat y refugio.

Junto a las vecindades, la vegetación se hace más profusa. Se trata de cultivos frutícolas para el autoconsumo. También se tiene en muchas de las unidades de casas-cueva un pequeño cultivo con hortalizas de consumo propio. Cerca de la casa y en los terrenos más pequeños y con menor accesibilidad existen plantas de consumo particular, como son las plantas medicinales o para condimentos. Algunas de ellas son de secano y otras son de riego eventual. Muy cerca de la casa, en el patio de entrada, al frente del camino público de acceso aparece un gran árbol de sombra de verano. Cuando es en el propio patio, suele ser una enredadera de hoja caduca.

3º. Los banales como parte de los atributos del Paisaje Cultural de Montaña de Gran Canaria

Esta representación vital supone dormir en las cuevas y trabajar en las cadenas agrícolas, mientras el agua mana en los manantiales y surca la superficie en los cultivos. Las trabajadas cadenas agrícolas de las secciones próximas al cauce están realizadas sobre muros de mampostería pétreo del lugar denominada “piedra viva” (ignimbrita) o “muerta” (toba volcánica). Existen muchas superficies agrícolas menores que la propia superficie del muro que la sostiene, lo que denota el trabajo que supuso la actividad primaria en esta latitud insularizada y volcánica, sin mucha agua ni terrenos planos. Las alturas de los muros pueden tener cuatro y seis metros, cuando muchos suelos horizontales agrícolas tienen incluso menor ancho. Sin embargo, estas tierras están regadas, soleadas y protegidas del viento en la parte baja y húmeda de la solana del barranco. En las laderas más alejadas del cauce no llega el riego y allí tampoco se precisan las superficies horizontales agropecuarias. Las tierras altas onduladas son para los cereales y para las leguminosas y pasto de animales.

Estas terrazas agrícolas son de exclusivo carácter minifundista, donde cada particular tiene un “bocado” (cadena agrícola), terreno que generalmente colinda con familiares (hermanos o primos). Cada uno es dueño de su cultivo, pero la organización del trabajo es de manera comunal. Este rasgo de trabajo comunero es otra característica mantenida hasta la actualidad. El ejemplo más característico lo encontramos en la “cogida de papas” (recolección de patatas) suelen participar los vecinos del momento, compartiendo recíprocamente el trabajo. Esta actividad ocurre igualmente en las laderas onduladas de sembríos de cereales. Además, en las laderas de menor altitud, con mejor climatología, se dan otras tareas importantes de sociabilización. En los bordes más altos de la parte baja, al alcance del viento y la marea se sitúan las eras donde se separa la espiga de la rama, de manera vecinal. En los cauces se ubican los molinos de “gofio de millo” (harina de maíz tostado) o los lavaderos y abrevaderos. Alrededor de estos puntos concretos se realizan los intercambios y almacenamientos del producto de consumo, así como las áreas de trabajo asentado y comunal. Aquí también se realizan otras actividades sociales, al soco y resguardo de las cuevas más singulares. Las reuniones y relaciones de las distintas familias, las transacciones comerciales o trueques de útiles y bienes; las oraciones, supersticiones o creencias, la observación de los astros, las nubes y el viento, las humedades o luces también se desarrollan entre cuevas y bancales, en Barranco Hondo de Gáldar (González 2017).

La mayor parte del tiempo, estos hombres y mujeres han trabajado en las partes altas del barranco y en sus laderas y han dormido en sus cuevas habitacionales, en las laderas más verticales del barranco. Los caminos atestiguan esa vinculación de unos y otros espacios necesarios para la vida. En las lomas onduladas se sembraban cereales. También existen muestras de alpendres de vacas y cabras, zonas de pasto y grandes árboles frutales de secano. Incluso una abundante diseminación de vegetación silvestre autóctona en zonas de menor aprovechamiento, pero que constituyen el forraje verde de los animales en el reducto. Los rediles y tránsito de las ovejas se han situado en las zonas altas de pasto libre; especialmente en el margen alto derecho del barranco (Galeotes, Valerón, Palomino, El Retamal o más lejos en Fagajesto o Montaña Alta).

En las laderas inclinadas del barranco, además de las casas-cuevas, el habitante de Barranco Hondo ha sido capaz de crear sus terrenos de cultivo a base de cadenas aterrazadas. Los muros de piedra del lugar contienen tierras estrechas y con poca superficie, en relación a la costosa fábrica de mampostería. Estas fincas constituyen plantaciones de hortalizas.

Pero, además de estos territorios de tránsito diario, en ocasiones singulares los habitantes bajaban a las eras, a los molinos o a otros espacios de trabajo compartido. Además, se visitaban las cuevas comunales para realizar cualquier otro evento puntual en comunidad -. Estos hechos esporádicos suponen parte importante de la base del desarrollo como sociedad. Los enclaves se posicionan en lugares singulares y suponen puntos de observación o recuerdos que deben quedar reflejados en el valor patrimonial del paisaje cultural (Ojeda 2004).

La conjunción de estas actividades humanas y el rastro que han ido dejando en la naturaleza a lo largo de centenas de años es lo que le da valor patrimonial a Risco Caído y al territorio de Barranco Hondo y Juncalillo de Gáldar. Los bancales son una parte esencial de las señas de identidad que lo marcan como Paisaje Cultural reconocido y suponen la base gráfica del conjunto de elementos, naturales o antropizados, característicos del lugar (Martín 2009)

Otro elemento que constituye una seña de este territorio de los Altos de Gáldar, de Artenara y de Tejeda lo marca la lejanía. La ínfima relación con las poblaciones de la costa ha dispuesto las tradiciones locales de Barranco Hondo un valor a reconocer y conservar. Este hecho marca, no solo a Barranco Hondo, sino también a otros territorios abancalados aislados del planeta.

En el caso de Barranco Hondo es singular la visión permanente del Pinar de Tamadaba. En el mismo sentido, la no visión del mar; algo que es característico en todas las poblaciones de la Macaronesia, pero que en este singular lugar no se da. La profundidad, pendiente y amplitud lleva a que todas las miradas estén orientadas al pinar.

En la cabecera del barranco, están las lenguas de picón que sobresalen de la maleza, como parte del paisaje concreto. Algunos niños del lugar han jugado a descender picón abajo, los cazadores han maleado muchos escondrijos y algunos hombres han aprovechado este árido en construcciones locales o como elemento agrícola de retención de humedad. La erosión es patente y requiere protección, pero la singularidad de este suelo no está en su parte vista, sino en el agua que es capaz de retener en los muchos periodos de bruma constante.

En el interior del terreno poroso, el agua es absorbida por el picón de la parte alta y circula tierra adentro hasta encontrar la capa impermeable y rezumar nuevamente en un determinado frente del barranco. Los manantiales resueltos por las comunidades de manera integral se alinean en el límite entre la capa porosa y la impermeable. En diferentes puntos del barranco aparecen minas horadadas por la mano del hombre que han servido de aprovechamiento de este recurso vital mediante el arduo trabajo de excavación.

Las acequias y las cantoneras han llevado el agua desde el manantial a cada una de las tierras de cultivo. En descenso suave y entre las cadenas se comprueban las linealidades de las acequias. En los puntos de inflexión del terreno se encuentran las cantoneras que distribuyen el agua según corresponde. Es posible reconocer en el paisaje los cambios de textura del cultivo; donde arrancan los muros de contención, donde terminan las tierras de secano de cereales o pastos, junto a los cauces de barrancos, en las cuñas de barranqueras o en las degolladas se posicionan estas cantoneras que son capaces de derivar el agua a cada uno de sus propietarios comunales. Quizás lo realmente singular de esta circulación del agua tiene que ver con el uso comunal que se hace de la misma. Se trata de aguas en circulación para la comunidad, que han sido transmitidas en herencia hasta nuestros días. En las heredades o hijuelas se constata la unidad de las determinadas cadenas agrícolas con las horas de agua pertinentes (Mongil 2014)

Cuando el agua llega a las cadenas se distribuye hasta cada una de las raíces del cultivo. En este ámbito concreto, la técnica del “riego a manta” o “riego por tornada” es una geometría audaz de distribución de la escorrentía que consigue llegar a todo el cultivo. La organización de canteros, de madres e hijos, de surcos y terminales, del lomo y del canal desarrollan una geometría que aprovecha la pendiente y desnivel para que el agua circule a la cantidad y velocidad adecuada para cada cultivo.

Las cadenas son contenidas por sólidos muros de piedra. Están ejecutados con una trabazón aparejada de mampostería ordinaria. Algunos tienen los mampuestos careados buscando una planeidad que aprovecha mejor la superficie útil del cultivo y contiene más eficientemente el terreno. El drenaje es amplio y cómodo para desaguar los excesos del invierno que empapa las tierras hasta lograr empujes mayores. La base del muro presenta un espesor de una tercera parte del alto y existen hasta tres y cuatro muros paralelos que van ensamblados por perpiaños transversales. Al menos dos muros paralelos en muros de poca altura son imprescindibles para que no ceda la contención que soporta. El mantenimiento puntual y constante de este tipo de muros es imprescindible para su conservación, así como la actividad agrícola, cuya humedad y raíces soporten la subbase del terreno del propio muro (Romero 2015)

Los “solapones” son frentes rocosos que aparecen tras la erosión geológica en el barranco. Este caso de atributo, no es ejecutado por el hombre, pero sí que ha sabido comprenderlo y sacarle provecho. La naturaleza volcánica específica de la Macaronesia - y en concreto de Barranco Hondo - ha dejado capas de enorme potencia en sentido horizontal, o casi horizontal. Bajo estas láminas geológicas existen terrenos blandos, generalmente de arcilla o tosca; fáciles de excavar y tallar. Incluso la propia erosión del barranco ha escarbado este terreno blando inferior, dejando al descubierto el frente rocoso, conocido como el “cuchillo”. La población prehispánica fue capaz de sacarle partido como refugio, vivienda o almacén; también supo tallarlas y mejorar sus condiciones espaciales. Tras la conquista, se aportó mejoras que sumaban al conocimiento previo sobre las oquedades. Si la imagen del solapón es una referencia necesaria para los primeros moradores que buscaban donde preparar un cobijo, en la actualidad la imagen es un atributo, por cuanto supone la referencia visual paisajística que nos lleva a la esencia de este mundo entre cuevas y bancales.

En la parte alta de ambos márgenes del Barranco se extienden grandes superficies onduladas de amarillo pálido, que constituyen los terrenos de secano donde se sembraban los cereales. Están divididos por muros pétreos de bolos ordinarios que forman lomos, que contienen de las escorrentías y, especialmente, que delimitan diferentes propiedades; a la vez que impiden que los animales de pasto campen libremente, sin control.

En lugares dispersos, generalmente en las partes altas de las dos laderas, más cerca de las planicies de pastos, hay cuevas dispersas de menor entidad y preparación constructiva. Los alpendres de animales son de excavación artificial y de una distribución más sencilla. Los más complejos cuentan con un espacio destinado a vacas, otro algo separado a cabras e incluso otro aún más exterior para burros o caballos. El recinto más grande y principal es el de las vacas, preparado para una media de 4 a 6 animales y provisto de un comedero, un echadero y un espacio trasero de circulación; así como de un habitáculo separado para algún toro o para alguna vaca con becerro. También cuenta con otro espacio más pequeño acondicionado para unas 6-8 cabras, con una distribución similar, pero de menores dimensiones. Alejado se encuentra la estancia del animal de carga; que solía ser un burro, en menor medida una mula o caballo. También se encuentra alguna caseta para algún perro de guarda.

En espacios más cercanos a las casas-cuevas están los perros de cacería y los pequeños animales domésticos. El cuarto de aperos se resuelve generalmente en cueva o en sencilla construcción de piedra con mortero de cal que aporta más calor para el secado y conservación de algunos alimentos o enseres. También las eras son elementos construidos por los lugareños que están posicionados en lomos aventados, con una forma superficial circular de 10 a 12 metros de diámetro, empedradas y con perímetro lajeado a modo de borde cerrado. Estas dimensiones son determinantes en la trilla del cereal. La longitud radial

de la contención del cuadrúpedo, los tamaños de balas o montículos de paja, los montones del grano o el ensacado son las que marcan las dimensiones reales. Generalmente, aunque las eras tienen propietario particular, su uso está estipulado como comunitario. A veces, se cede una parte del usufructo, otras veces se trueca con otro bien o útil.

Algunas localizaciones singulares para encuentros sociales o religiosos también suponen enclaves de valor etnográfico. También hay cuevas como granero vecinal o familiar, pero reconocidos por todos. Existen atalayas, lomos o morretes que han sido puntos de observación de los condicionantes climáticos, atmosféricos, lumínicos y de otras índoles. Otras muestras con las localizaciones excepcionales que han servido para la reflexión, la contemplación y el rezo. La toponimia refleja alguno de estos lugares que debemos tener en cuenta como el Lomo de Las Cruces, la Cruz de los Morretes, el Morro de Las Arbejas, el Lomo del Cementerio, Los Desriscaderos, La Audiencia... Es importante destacar algunos puntos que desde siempre han constituido lugares excepcionales de observación, contemplación u oración en Barranco Hondo - como La Cruz de Valerón o Risco Caído - que han adoptado nombres cristianizados o alusivos al lugar, perdido su toponimia original y que pudo habernos proporcionado información concreta sobre dichos enclaves.

Los caminos van cosiendo todos estos atributos y localizaciones, con sus descansos que tejen y relacionan a sus pobladores. También que integran al conjunto de estos trogloditas con sus visitantes e inmigrantes. Aunque sobre todo que han servido para que sus pobladores de siempre hayan buscado el camino donde vivir económicamente mejor que en Barranco Hondo, pero con el anhelo siempre de lo bien que vivieron en este Barranco aterrizado.

4º. Conclusiones

Barranco Hondo de Gáldar es un paisaje de bancales fruto de una actividad agropecuaria ancestral que en la actualidad aspira a ser reconocido como Patrimonio Mundial de la UNESCO. Como resultado del trabajo realizado mostramos los atributos que identifican el lugar y que han sido clasificados para la propuesta patrimonial. Desde el punto de vista diagramático de función vital y social, destaca: la sabiduría del aprovechamiento de agua; los manantiales y galerías que la extraen a la superficie; las minas, tanques, cantoneras y acequias que contienen y traen el necesario líquido; los muros pétreos, cadenas y tierras de cultivo de hortalizas que dan alimento; los solapones pétreos que agrupan conjuntos de cuevas de habitación bajo su manto y que dan hábitat sostenible; los lomos pétreos y ondulaciones de cereales y pastos; las eras, graneros/queseras/paperas, molinos o espacios comunales de interrelación/comercio/trueque, de reunión y convivencia que proporcionan el proceso constitutivo del producto alimenticio y de convivencia; las cuevas singulares de encuentros, de observación de condicionantes de vida (planetarios, terrestres, atmosféricos) que ofrecen lugares extraordinarios de observación para la vida autónoma y los caminos, carreteras, descansos, atalayas y lugares de reunión en movimiento; que ensamblan cada uno de estos diferentes momentos de vida.

Actualmente, liderado por la Consejería de Patrimonio Histórico del Cabildo Insular de Gran Canaria, se ha trabajado en la recopilación de información de carácter etnográfico. Ha sido una labor multidisciplinar donde los actores principales han sido los propios lugareños. Ellos son los que poseen el conocimiento de transmisión hereditaria. Nuestro análisis territorial constata el alto número de casas-cuevas y de bancales en este territorio que constituye Barranco Hondo, en comparación a otros ámbitos rurales similares. Se han representado esquemas de análisis territorial, secciones constructivas etnográficas de casas-cuevas y de muros de contención y diagramas de actividad social. En base a nuestro trabajo para la propuesta referida, la actual situación social de Barranco Hondo es:

- De reducción de población hasta límites insostenibles. Se ha pasado de 2.000 habitantes a mitad del siglo XX hasta una cifra que ronda las 50 personas

- la mayor parte de ellas con edad muy avanzada-

- De poca productividad actual porque no hay agua de riego. Actualmente se traslada el agua de riego hacia otros territorios costeros con mayor productividad agroindustrial.

- De abandono casi total (más del 95%) de los bancales de cultivo. El estado de abandono se muestra en la vegetación silvestre profusa y descontrolada, en los muros de contención derruidos o con una falta evidente de mantenimiento, en los caminos desaparecidos y en el peligro de incendios, deslizamientos de terrenos y escorrentías pluviales descontroladas como eventos de alto riesgo ante el cambio climático.

En base al trabajo se ha desarrollado una propuesta global que comprende proyectos de intervención paisajística, rehabilitación arquitectónica, caminos, miradores y especialmente formas de reintegración de población joven en el lugar. Esta propuesta pasa por la mejora en las comunicaciones (internet y carreteras), así como con la reinterpretación actual del trabajo colaborativo y cooperativo en ámbitos rurales. La concreción pasa por reactivar los actuales pocos recursos económicos de Barranco Hondo, como son la panadería, el molino

y el albergue, aportando en ellos la integridad del paisaje que lo constituye los terrenos cultivados. En este sentido, se propone utilizar cereales del lugar (para la panadería y el molino) y hortalizas o frutas para la propuesta de menú del albergue/restaurante.

Además, la proyección de esta experiencia y conocimiento adquirido exige una conservación activa de este paisaje de bancales basada en la articulación de aspectos sociales y productivos. La resolución positiva, así como la sinergia creada en este desarrollo del trabajo puede abrir el camino al conocimiento y a la cooperación, ampliándose a otros paisajes rurales de bancales, con características similares en su reconocimiento patrimonial.

5º. Bibliografía

García Rodríguez, J.L. "Paisajes agrarios de Canarias." *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*. (2013) (ISSN 0211-9803).

Gerber, J.D.; y Hess, G. "From landscape resources to landscape commons : focussing on the non-utility values of landscape." *International Journal of the Commons* II, no. 2 (2017): 708-732.

González, Morales, A. y Ramón Ojeda, A. "Hacia una nueva propuesta de interpretación del paisaje agrario canario." *Estudios Geográficos* Vol.LXXVIII, 283 pp.579-604. Madrid. (2017) Instituto de Economía, Geografía y Demografía (CSIC). (ISSN 0014-1496).

Guardini, R. *Cartas del Lago de Como - (1927)*. Editorial EUNSA, Navarra. (2013) (ISBN: 9788431329570).

Martín Martín, V. (2009): *Aproximación tipológica a los paisajes agrarios actuales de Canarias*. *Papeles de Geografía*, nº 32. Murcia. (pp. 97-115).

Mongil, J., Navarro, J., García M. "Técnicas tradicionales de captación y uso del agua." *Servicio de Publicaciones, Universidad Católica de Ávila*. (2014).

Ojeda, J. "El paisaje-como patrimonio- factor de desarrollo de las áreas de montaña." *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 38 (2004): 273-278.

Romero Martín, L. *Consecuencias geomorfológicas del abandono agrícola en la cuenca del Guiniguada (Gran Canaria, Islas Canarias): aplicación a la conservación del patrimonio de bancales*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Tesis doctoral. (2015).

UNESCO. "Florence Declaration on Landscape Final Declaration of the UNESCO International Meeting on "The International Protection of Landscapes" held in Florence on September 19-21, 2012 on the occasion of the 40th Anniversary of the World Heritage Convention." *Florence*, (2012).